

Pita, Edgar y otros, **Informalidad urbana. Dinámica y perspectiva en El Ecuador**, Consejo Nacional de Desarrollo, Corporación Financiera Nacional y Pontificia Universidad Católica, Quito, 1992.

El debate sobre el sector informal en América Latina se ve enriquecido con este interesante volumen dedicado a la investigación empírica del sector informal en El Ecuador.

Estudios como el presente deben ser siempre bienvenidos porque más que una simple elaboración teórica, se trata de una acuciosa investigación de campo llevada a cabo por un selecto grupo de investigadores.

El punto de partida es el hecho, conocido y constatado en toda América Latina, de que el sector informal ha experimentado un notorio auge durante la última década en toda la región. El problema es crítico porque se trata, a primera vista, de un creciente excedente de fuerza de trabajo que no puede ser absorbido por el sector moderno de la economía. Ante la carencia de un diagnóstico global acerca del sector informal en El Ecuador, las tres instituciones copatrocinadoras decidieron emprender esta investigación, básica desde el punto de vista de la planificación económica a nivel nacional.

El estudio comienza con dos capítulos introductorios de carácter

sintético. En el primero se hace una presentación muy completa de lo que representa el sector informal en la economía ecuatoriana, pero a partir de la información censal. A pesar de que en El Ecuador —como en el resto de los países de América Latina— se carece de estadísticas idóneas y confiables, el estudio detecta ciertos rasgos llamativos: desde 1982 el desempleo y el subempleo se han incrementado de manera notable, pero “un segmento nada despreciable de estos subempleados dependen de unidades modernas” (p. 34). Además, un número significativo de las microempresas informales —casi siempre clandestinas— no pueden catalogarse como un mero refugio para los desempleados. Muchos de estos trabajadores informales están adecuadamente empleados, por lo que no pueden calificarse como un excedente laboral que no es absorbido por la economía moderna.

Por otra parte en este sector informal abunda el pluriempleo y se intensifica la participación de la mujer y de los menores de edad. La conclusión de este primer capítulo es que la informalidad no es un fenómeno pasajero, ni tampoco presenta visos de atenuarse. Por el contrario, se trata de una característica de los países periféricos —como El Ecuador—, país en el que “se constata la coexistencia de diferentes modalidades de trabajo y producción, que responden a dife-

rentes estadios de desarrollo, donde un modo productivo dominante es el que impone el ritmo de los cambios y transformaciones al conjunto de la sociedad”.

A partir de esta información censal se diseñó una investigación de campo en la que se distinguieron dos unidades básicas de análisis: las microempresas y los trabajadores por cuenta propia.

Como diferentes investigadores lo hemos documentado en México y en otros países de América Latina, también en El Ecuador se detectó la tendencia de los microtalleres informales a perder su independencia y a trabajar más y más bajo la modalidad de la subcontratación. Es decir, a nivel nacional e internacional Latinoamérica se está convirtiendo aceleradamente en un continente maquilador. En estas cadenas de maquila, cada vez más complejas e intrincadas, aumenta la presencia de la fuerza de trabajo infantil y femenina. Es importante destacar que esta tendencia básica se observa tanto en las manufacturas, como en el comercio y en el sector de los servicios.

Los trabajadores informales, por su parte, son estudiados a partir de las variables clave, tales como género, edad y niveles de instrucción en el capítulo tercero. Mientras que en el capítulo cuarto se revisan las condiciones de trabajo y las relaciones laborales. La observación fundamental es la gran he-

terogeneidad del sector informal urbano. Variables tan específicas como el nivel de ingresos, los empleos complementarios, los tipos de contratación, las formas de pago, la afiliación al seguro social, etc. confirman la enorme diversidad reinante en el mundo urbano de la informalidad, solamente paliada por las redes sociales que surgen entre los inmigrantes “informales” que proceden de un mismo lugar de origen y que comparten lazos de parentesco, de amistad y de compadrazgo.

En el capítulo quinto se analizan los aspectos técnicos de las unidades informales. La constatación básica es que el cambio tecnológico se ha concentrado sistemáticamente en las ramas que prometen más rentabilidad. De ahí que la modernización no haya implicado ni la disolución de las formas productivas atrasadas, ni su readaptación a las nuevas condiciones técnicas imperantes. Como en otros países de América Latina, con la crisis de la economía ecuatoriana no se vislumbran condiciones favorables para el crecimiento autónomo de los talleres informales.

En el capítulo sexto se examinan la comercialización y el crédito, ambos problemas cruciales de los talleres informales. Finalmente, el último capítulo está consagrado a las políticas de atención a la informalidad y constituye, sin duda alguna, uno de los principales apor-

tes de esta rica investigación. Lo primero que llama la atención, como ocurre en otros países latinoamericanos, es la inusitada cantidad de planes y programas nacionales surgidos a partir de 1982 con el supuesto objetivo de ayudar a las microempresas. El Ecuador no es la excepción, ni en cuanto al número de los organismos oficiales dedicados a dispensar esta ayuda, ni en cuanto a su limitada eficacia. Es cierto que algunos proyectos han ayudado a una cantidad de microempresarios y de pequeños productores por cuenta propia. Pero, no hay que olvidar que las posibilidades de consolidación de estas unidades se ven afectadas por un

contexto económico global adverso y —sobre todo— por la persistencia de una corriente asistencialista al interior del Estado que poco estimula el trabajo autogestionario y asociativo de la población.

El estudio concluye con una serie de observaciones atinadas y realistas que desafortunadamente no encajan con los intereses dominantes en América Latina. Ante un futuro económico incierto, lo único seguro es la persistencia de un sector urbano informal cada día más explotado y más sometido por múltiples caminos a los intereses del gran capital trasnacional. JOSÉ A. ALONSO H.